

## La educación en el siglo XXI

Bladimiro Antonio Soto Medrano  
bsoto@uncp.edu.pe

Universidad Nacional del Centro del Perú  
Orcid: 0000-0002-5735-3195

Reflexionar sobre la educación en el siglo XXI, conlleva a recordar lo planteado por la UNESCO el 2015, donde se preguntaba: ¿Qué educación necesitamos para el siglo XXI? ¿Cuál es la finalidad de la educación en el contexto actual de transformación social? ¿Cómo debería organizarse el aprendizaje?

En esa misma lógica, podemos manifestar que la educación actual se encuentra inmersa frente a retos gigantescos. A los problemas persistentes que la acompañan, se añaden hoy problemas emergentes, vinculados a las tendencias de cambio del mundo actual. Esto nos convoca a pensar y reconstruir las relaciones educativas, sus elementos y procesos claves, y a producir nuevos modos de vinculación e intervención entre los actores fundamentales: educadores y educandos, institución educativa, Estado, sociedad, comunidades. Se trata de problemas persistentes, que una vez resueltos, pueden reaparecer con el paso del tiempo, y reclamar atención nuevamente. Por otra parte, suelen estar presentes también problemáticas educativas que tienen su origen en profundos cambios sociales, políticos, tecnológicos, avances científicos y de los conocimientos en general. Estos últimos son problemas emergentes que impactan en los persistentes, y se combinan con ellos con base en las circunstancias específicas y las tendencias de cambio.

Pero también a decir de Guevara (2023) "Como humanidad estamos siendo impactados por los efectos de nuestros propios actos, sobre todo en los ámbitos sociopolítico, científico-técnico y sociocultural, los cuales se retroalimentan entre sí. Transitamos un gran momento de cambios planetarios de carácter geológico y climático, acelerado por la acción humana". Al mismo tiempo manifiesta que:

Se trata de transformaciones que desafían nuestra comprensión como el desarrollo de la capacidad autodestructiva a escala mundial; el desvanecimiento de la privacidad, tanto porque la exponemos como porque nos espían en el ciberespacio; los avances científicos que impactan nuestra concepción sobre la sexualidad y la reproducción de la vida; el abandono de patrones de convivencia y ritualidades que nos han acompañado desde la Modernidad; la relativización de posturas existenciales que acrecientan abismos entre una generación y otra; la tensión y la violencia generadas por polarizaciones políticas, ideológicas y visiones culturales, entre otros aspectos relevantes que marcan tendencias de la vida actual.

De manera global, podemos sostener que, los problemas persistentes y emergentes dan cuenta de la complejidad que tiene ante sí la educación contemporánea. Y ante la complejidad, pueden adoptarse dos actitudes diametralmente opuestas. Se la puede abordar mediante un procedimiento de reducción, para trabajar desmembrándola y finalmente omitirla. O se puede reconocer como un desafío que demanda la reconstrucción de los caminos para abordarla. Delgado (2019 en González, 2019) planteaba que:

Los problemas persistentes integran uno de los núcleos más importantes de cambio y continuidad en la educación. Vinculada a formas institucionales propias y las específicas de las sociedades donde se desarrolla, la solución de los problemas persistentes innova constantemente, sin rebasar el contexto real en que se desenvuelve la vida de las personas.

Ese rasgo conduce a una innovación educativa que recrea y renueva cuando recoloca sobre nuevas bases de solución asuntos ya abordados, pero que reclaman nuevas soluciones con el paso del tiempo, que pueden emanar del interior de las prácticas educativas, institucionales. Así, la solución de este tipo de problemas marca una pauta de continuidad y ruptura, que puede tener formas pedagógicas, curriculares, didácticas, de infraestructura y de políticas. A su vez, los problemas emergentes no son solo nuevos, surgen en relación con el funcionamiento efectivo de las prácticas educativas, las formas institucionales, y su choque con nuevas necesidades, que aparecen como resultado de la acción de agentes externos a la educación, y que, como tales, no pueden ser controlados desde ella. El entrelazamiento de los problemas persistentes y emergentes configura el rostro de los asuntos que llaman la atención de los educadores y los estudiosos de la educación, y expresan su complejidad.

En la actualidad, los cambios tecnológicos provocados por la transición de la tercera a la cuarta revoluciones industriales, la inminencia de un cambio climático que sobrevendrá inevitablemente, y el agotamiento del petróleo como forma energética en que se basa la civilización occidental, constituyen tres factores determinantes para el planteamiento de preguntas emergentes por la educación.

Las críticas a la educación y los sistemas educativos actuales revelan la paradoja de una sociedad que ha rebasado los cánones de la sociedad tradicional y se llama a sí misma del conocimiento, pero que reproduce con demasiada frecuencia las formas de educar propias de las sociedades tradicionales. Mientras la sociedad traspasa los límites entre la tercera y la cuarta revoluciones industriales, la educación parece en general atada a los cánones propios de las sociedades tradicionales que emergieron de las dos primeras revoluciones industriales. Definitivamente, se trata de una paradoja reveladora: la educación actual parece educar para vivir en un mundo que ya no existe, o lo que es lo mismo, no se ocupa de preparar a los ciudadanos para vivir y desempeñarse a la altura de las exigencias de los nuevos tiempos.

¿Qué cualidades deberían integrarse en un egresado universitario que vivirá en el contexto de los próximos 50 años, de cambio climático, inteligencia artificial, cambio de matriz energética, robótica, ciberespacio y transhumanismo?

En ese sentido, ¿Cuáles son las exigencias de los nuevos tiempos?

No se trata únicamente de la necesidad de conocimientos en campos profesionales específicos, lo que se sobreentiende ineludible. Se trata igualmente de aprender a ejercer las profesiones en un contexto ambiental de cambios profundos, de crisis cultural civilizatoria, donde no basta con el eficientismo que emana de las soluciones técnicas separadas de los contextos sociales y ambientales, sino también de la ciudadanía y el ejercicio intenso del diálogo de saberes, donde dialoguen no solo las profesiones entre sí, los conocimientos en que se sustentan y lo que aportan, los actores profesionales y no profesionales, sino también la ciencia y la ética, el conocimiento objetivo y los valores humanos. Las profesiones mismas cambian su rostro de estabilidad por otro de cambio intenso y mixtura, indefinición e incertidumbre, que hacen de la formación un proceso inconcluso y permanente. Situado ante problemas de nuevo tipo donde se manejan conocimientos y creaciones humanas que no pueden ser sometidas a relaciones de simple control, la inclusión de la ética y el compromiso moral en el sentido más amplio, no solo en el estrictamente profesional, constituyen atributos propios de los profesionales competentes.

Indudablemente, para atender y realizar los cambios que se requieren, es necesario revisar cómo se organiza la espina dorsal de los procesos de enseñanza. Es una tarea a la vez social y altamente especializada que no siempre somos capaces de emprender. En tal sentido, las instituciones educativas a tono con este contexto requieren transformaciones que le permitan desempeñar el papel que le corresponde. Por tal razón, las instituciones educativas deben preparar para vivir y ejercer actividades laborales que estén a la altura de los tiempos o en palabras de Castro

(2002) "la educación que se requiere es la que va dirigida a formar el hombre como lo exige la época".

### Referencia bibliográfica

Castro, F. (2002). Intervención en el Congreso Internacional Universidad 2002. La Habana, Cuba.

González, B. (2019). Innovación curricular. Formación integral universitaria. Félix Valera. Cuba.

Guevara, N. (2023). Desafíos del contexto para una educación humanizadora. VI Seminario Internacional Propuesta Socioeducativa de la Institución Teresiana: alternativa para una educación humanizante. Instituto Superior de Estudios Educativos Pedro Poveda, ISESP. Santo Domingo. [https://www.academia.edu/96966735/Desaf%C3%ADos\\_del\\_contexto\\_para\\_una\\_educaci%C3%B3n\\_humanizadora](https://www.academia.edu/96966735/Desaf%C3%ADos_del_contexto_para_una_educaci%C3%B3n_humanizadora)

UNESCO (2015). Replantear la educación ¿hacia un bien común mundial? Francia.



© Los autores. Este artículo es publicado por la *Horizonte de la Ciencia* de la Unidad de Posgrado de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional del Centro del Perú. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la Licencia Atribución-No Comercial 4.0 Internacional. (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>), que permite el uso no comercial y distribución en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada.